Administrar bien los talentos*

James Hyatt

El talento es un verdadero enigma de la personalidad humana. Cada uno está dotado de talentos diferentes y aún los mismos talentos se poseen en diversas gradaciones. Nadie sabe, sin embargo, la causa u origen de estos talentos. ¿Por qué una persona puede cantar con tanta facilidad, mientras su amigo a duras pena coge el tono de una nota musical? ¿Por qué el deporte es tan fácil y agradable para muchos jóvenes y para otros puede ser un martirio? ¿Por qué unos gustan de los libros que a otros se les caen de las manos?

Todavía no se ha dado una respuesta satisfactoria a estas preguntas. Sabemos, sí, algo acerca de los talentos. Por ejemplo que el talento es una cualidad recibida, no algo elaborado por la persona que lo posee. Sabemos también, por la experiencia cotidiana, que estos talentos pueden desarrollarse y perfeccionarse por la cooperación de la persona que los disfruta.

Por desgracia, muchas personas dotadas de talentos se sienten orgullosos de sus dotes y solamente las usan para su propio engrandecimiento. Por el contrario, personas con talentos privilegiados, abandonados a su desidia no los explotan debidamente. En ambos casos están cometiendo un mismo error. Ellos han visto sus talentos como un don estrictamente individual, olvidando que ellos les fueron concedidos y que están dotados de muchas cualidades que pueden ser puestas al servicio del prójimo.

Algunos poseen la cualidad de ganarse la confianza de los demás, de aliviar el ánimo de los amigos, de alegrarlos con su serenidad. Esto es, a la verdad, un gran talento. Otros poseen cualidades innatas para la educación, para el consejo, para el liderazgo de la comunidad. Cualesquiera que sean nuestros talentos, todos tenemos la obligación de tomar conciencia de nuestras cualidades; y a este reconocimiento va anexo el deber sagrado de perfeccionarlos en forma que puedan ser utilizados con su plena potencialidad para el bienestar de nuestros semejantes.

** De "Sonrisas del Sol".*